



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mariátegui en el debate teórico actual sobre la literatura latinoamericana de los Andes

Autor: López González, Aralia

Forma sugerida de citar: López, A. (1994). Mariátegui en el debate teórico actual sobre la literatura latinoamericana de los Andes. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 119-128.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MARIÁTEGUI EN EL DEBATE TEÓRICO ACTUAL SOBRE LA LITERATURA LATINOAMERICANA DE LOS ANDES

Por *Aralia* LÓPEZ GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, MÉXICO

LA VIDA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI (1894-1930) fue breve, pero en sus últimos siete años creó una gran obra crítica y renovadora de filiación marxista. Conocido como el Amauta, perteneció a una generación de latinoamericanos que profundizaron la concepción internacionalista de la gran patria subcontinental, la que concibió Bolívar, y organizó teóricamente el pensamiento y el sentimiento americanista cuya expresión más conmovedora se había manifestado, a finales del siglo XIX, en el famoso ensayo de José Martí titulado "Nuestra América".¹ Recordemos sólo algunos nombres de esa generación como Julio Antonio Mella, Luis Emilio Recabarren, Aníbal Ponce o Juan Marinello; y articulando poética y política recordemos también a César Vallejo, quien moriría en *París con aguacero* alzando su voz en contra del fascismo que iba extendiéndose por Europa. No menos representativo que Vallejo fue Pablo Neruda, quien refiriéndose a Mariátegui lo llamó *maestro y hermano*.²

Dicha generación, antiimperialista, nacionalista e internacionalista, no se dio en el vacío. Ya habían fecundado inmediatamente antes el pensamiento americanista José Martí, José Enrique Rodó, Manuel González Prada, José Ingenieros, Manuel Ugarte y otros. Paralelos a Mariátegui, en el terreno de su tarea fundadora en cuan-

¹ José Martí, "Nuestra América", en *Política de nuestra América*, México, Siglo XXI, 1984

² En esta época, además, se produce el despegue y la afirmación de la narrativa latinoamericana con la publicación de los grandes textos fundacionales, también llamados tres novelas ejemplares, que fueron *La vorágine* (1924), *Don Segundo Sombra* (1926) y *Doña Bárbara* (1929). Igualmente significativos y coincidentes fueron los desarrollos de la novela indigenista y de la novela de la Revolución Mexicana.

to a la construcción de la historia, la teoría y la crítica literaria latinoamericanas contemporáneas, aunque con otros enfoques de análisis, cabe subrayar la obra de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, **acompañados** por la enorme gestión cultural de José Vasconcelos. El régimen colonial primero y el independiente después fueron caldo de cultivo de las desigualdades y conflictos entre diversos elementos socioculturales y étnicos. Ni el patrón peninsular ni el criollo-mestizo lograron homogeneizar y resolver las tensiones de la composición sociocultural latinoamericana en favor de las deseadas unidades nacionales. Dichas tensiones también empezaron a manifestarse en lo literario. Mariátegui, Henríquez Ureña y Reyes no fueron los primeros en reconocer la especificidad literaria del subcontinente, pero sí los primeros en tratar de crear sistemáticamente perspectivas teóricas y críticas capaces de dar cuenta de la particularidad latinoamericana en el cuerpo mayor de la literatura occidental. El proyecto, anticipado por ellos, todavía no cuaja en realización, pero hoy más que nunca convoca los esfuerzos de estudiosos latinoamericanos e internacionales en lo general, que en el marco de la globalización de la economía mundial están plenamente conscientes de la urgencia de la discusión conceptual para enfrentar las aún mayores dificultades teóricas y prácticas de esta empresa. Entre ellos están António Cândido, Carlos Rincón, Antonio Cornejo Polar, Roberto Fernández Retamar, Walter Dignolo, Beatriz Sarlo, Fernando Calderón, Ana Pizarro, Beatriz Pastor, Jean Franco, Rolena Adorno, Martín Lienhard, José Morales Saravia, Guillermo Mariaca Iturri, y quedan por mencionar otros especialistas de gran prestigio.

Lo dicho hasta aquí tiene el propósito de destacar que a lo largo de la historia cultural del subcontinente ha existido y existe un diálogo en desarrollo, no siempre armónico claro está, con el fin de pensar y estudiar las realidades nacionales en el seno de lo latinoamericano y lo internacional. Resulta muy necesario hacer visible este conjunto de voces y reflexiones que constituyen nuestra tradición crítica y teórica.

Por otra parte, es muy frecuente relacionar a Mariátegui con Martí debido al énfasis que ambos pusieron en la necesidad de descolonizar el pensamiento y la imaginación: el uno, en Perú, el otro en el ámbito mayor de nuestra América. Para ambos, también, la pervivencia de las estructuras económicas, políticas y sociales de la Colonia, las mismas que serían reforzadas, según Martí, con el inminente avasallamiento neocolonial, y ya consumado es-

to en la experiencia histórica de Mariátegui, trababan el potencial creador tanto en lo material como en lo que hoy llamamos el imaginario y las representaciones simbólicas que informan las realizaciones culturales y literarias. Cuando Martí, enjuiciando el estado de la racionalidad expresiva y estética hispanoamericana afirmó que: "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica... nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo",³ coincidía con Mariátegui cuando éste, en el ensayo "El proceso de la literatura" del libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, dice que el criollo, diverso y múltiple, no representa todavía la nacionalidad, ya que no se ha alcanzado un grado elemental de fusión entre la dualidad de razas y espíritus que conviven en el suelo peruano; cuando insiste en que la peruanidad está por crear, que es una nacionalidad en formación dentro de la cual el criollo es una pluralidad muy matizada de mestizos,⁴ apunta a la ausencia de consolidación de ese "pueblo magno" del que habla Martí. Mariátegui, como el cubano, comprendía que las tres cuartas partes de Hispanoamérica se mantenían en un estado mental de colonización, razón de las inconsistencias del pensamiento crítico y de la literatura peruana y subcontinental. Su construcción era sólo una potencialidad, el gran problema consistía en cómo concretarla en el devenir histórico.

Tanto Martí como Mariátegui parecían aspirar a la constitución de un sujeto relativamente unitario en lo cultural, ya en el ámbito nacional o ya en el hispanoamericano. Martí habló de la América mestiza, Mariátegui de un Perú indio; incluso, en su evolución intelectual, llegó a preferir, por extensión, el término de Indoamérica en lugar del de Hispanoamérica. Ambos tenían, como telón de fondo conceptual e ideológico, la pretensión conciliatoria de superar las contradicciones socioculturales y étnicas en una síntesis internacional o universal, desde una perspectiva revolucionaria de matriz humanista liberal, muy radicalizada por el antiimperialismo en Martí, y socialista en Mariátegui. El poeta y revolucionario cubano propuso contra los letrados artificiales y el criollo exótico, el mestizo autóctono; disolvió la concepción eurocéntrica de la distin-

³ José Martí, *Obras completas*, t. XXI (*Cuadernos de Apuntes*), La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1962-1965, p. 164.

⁴ Cf. José Carlos Mariátegui, "El proceso de la literatura", en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), Lima, Amauta, 1965, pp. 286 y 287.

ción entre civilización y barbarie y proclamó: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".⁵ Por su parte, Mariátegui reconoció en el Inkario un modelo civilizatorio de enormes virtudes comunitarias, fundamento de un desarrollo socialista de estirpe peruana, y en el indio, el núcleo de la tradición cultural y espiritual nacionales.⁶

En la periodización de la literatura peruana establecida por Mariátegui en el ensayo mencionado, el desarrollo de la conciencia del ser nacional pasaba primero por un periodo colonial, luego por otro cosmopolita, hasta llegar al periodo nacional que inauguró César Vallejo, poeta de una raza, una estirpe, que por primera vez en la literatura peruana expresaba "virginalmente" y con estilo nuevo y voz propia, el sentimiento indígena. Según Mariátegui, lo característico en su arte era la nota india y un americanismo esencial, no folclórico. Para él, con Vallejo nacía una nueva sensibilidad que podía considerarse realmente peruana: "Es un arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos. Este lenguaje es el de un poeta y un hombre... precursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia".⁷

Así, Vallejo es un creador absoluto que, incorporando originalmente los hallazgos estéticos cosmopolitas de su época, descubre en lo autóctono el acento universal. Indigenista y americanista, Vallejo es el auténtico poeta nacional, porque en el contexto andino, "el virreinato era; el indio es".⁸ Y es que, en palabras de Mariátegui, en

⁵ José Martí, "Nuestra América", p. 40.

⁶ "El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible, pues, valorarlo y considerarlo, desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos étnicos del Perú", José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, pp. 289-290.

⁷ *Ibid.*, p. 274. Por ciertas coincidencias perceptivas entre Mariátegui y Martí acerca de la actitud imitativa y grotesca de la mentalidad colonizada, y la anticipación de una auténtica cultura y, por ende, literatura, fundada en las raíces autóctonas y populares, transcribo lo siguiente: "Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco pansiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. *El campesino, el creador*, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura", José Martí, "Nuestra América", p. 41, el subrayado es mío.

⁸ Mariátegui, *op. cit.*, p. 192.

el conflictivo panorama mental de Perú, un pueblo podía encontrar en Vallejo el equilibrio que le faltaba a su historia.⁹

No obstante, el Amauta planteó que la sociedad peruana era un producto "heteróclito y abigarrado" surgido del cruce entre conquistadores e indígenas, al cual se añadió sangre africana y asiática. Esta compleja composición tenía que trascender al proceso literario, y marcarlo con un carácter de excepción.¹⁰ Por lo mismo, no podían aplicarse a su estudio los esquemas de literaturas más homogéneas como, por ejemplo, la argentina en Latinoamérica, y mucho menos "los esquemas de clasicismo, romanticismo, medioeval y moderno, popular o literario" de las literaturas europeas.

De la misma manera que evitó explicaciones reductivas para fenómenos complejos, tampoco postuló la literatura indigenista como excluyente de otras manifestaciones del Perú de su época. Intuyó así Mariátegui lo que hoy es un intento caracterizador de la diversidad y coexistencia, en ocasiones antagónicas, de conjuntos literarios y grupos sociales productores dentro del mismo espacio nacional y en un mismo periodo, así como también las variadas formas de relación entre el sector hegemónico y los sectores marginados.¹¹ De este modo lo expresa el estudioso peruano:

El desarrollo de la corriente indigenista no amenaza ni paraliza el de otros elementos vitales de nuestra literatura. El "indigenismo" no aspira indudablemente a acaparar la escena literaria. No excluye ni estorba otros impulsos ni otras manifestaciones. Pero representa el color y la tendencia más característicos de una época por su afinidad y coherencia con la orientación espiritual de las nuevas generaciones, condicionada, a su vez, por imperiosas necesidades de nuestro desarrollo económico y social.¹²

Se desprende de lo anterior que la literatura no era concebida por Mariátegui como una esfera autónoma de las demás prácticas e instituciones sociales, pero sí como un campo específico en el cual se expresaban estéticamente las tensiones entre las formas de pensar, sentir y decir de una pluralidad. El "indigenismo" no excluía,

⁹ Cf. *ibid.*, p. 290.

¹⁰ Cf. *ibid.*, p. 210.

¹¹ Véase Alejandro Losada, *La literatura en la sociedad de América Latina*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1987 y José Morales Saravia, "Mínimo marco teórico para una historia social de las literaturas latinoamericanas", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima), año XV, núm. 30 (1989), pp. 141-182.

¹² Mariátegui, *op. cit.*, p. 291.

ni tampoco incluía, todas o algunas de esas formas; pero se diferenciaba en la medida que era expresión de *jóvenes* conscientes de las urgencias de la realidad peruana, que no las eludían en el quehacer literario.¹³ Además, algo que siempre me ha sorprendido en Mariátegui, es su finura analítica cuando distinguió entre una literatura indigenista y otra indígena, percibiendo, sin precisar aún, lo que actualmente Cornejo Polar categoriza como *heterogeneidad* de la primera —de lo cual hablaré más adelante—, en contraste con la segunda en cuanto posible producción literaria, oral y escrita, de los propios indígenas. Dice lo siguiente:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio... Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla.¹⁴

Y ese tiempo ha llegado, pues existía, pero hoy en mayor cantidad y más consciente, una gran producción indígena en los países andinos. No olvido tampoco la presencia política de Rigoberta Menchú en lo nacional e internacional, su representación como fuerza indígena organizada junto con su hasta ahora breve y poco conocida obra poética. Su labor pública, por su representatividad, reconstituye mundialmente la dignidad indígena.

Otro aspecto de Mariátegui que subraya su vigencia dentro de las muy nuevas formas de abordar la producción de conocimiento teórico en las ciencias sociales y en las humanidades, es la actitud declarativa de su posición, de su subjetividad, como determinante inseparable en la relación sujeto-objeto creadora de pensamiento teórico y crítico; por eso afirma lo que actualmente algunos denominan objetividad posicional:

Mi crítica renuncia a ser imparcial o agnóstica, si la verdadera crítica puede serlo, cosa que no creo absolutamente. Toda crítica obedece a preocupaciones de filósofo, de político, o de moralista... Declaro, sin escrupulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas...¹⁵

¹³ Hablando de Santos Chocano, Mariátegui hace la siguiente distinción: "La trayectoria política de un literato no es también su trayectoria artística. Pero sí es, casi siempre, su trayectoria espiritual. La literatura, de otro lado, está íntimamente permeada de política, aun en los casos en que parece más lejana y más extraña su influencia", *ibid.*, p. 237.

¹⁴ *Ibid.*, p. 292.

¹⁵ *Ibid.*, p. 199.

No obstante que en lo anterior se refiere sólo a la crítica, en las páginas finales del ensayo aclara que no ha tenido el propósito de hacer historia, crónica y ni siquiera crítica o análisis, sino más bien una teoría o una tesis,¹⁶ y sin duda fue así en muchos sentidos. Si Martí esbozó las condiciones de posibilidad de la literatura hispanoamericana en los términos de la constitución de naciones y subjetividades nuevas, de extracción popular e imaginación descolonizada, apuntando hacia una perspectiva teórica y crítica que no disociaba arte, vida y política, Mariátegui robusteció y contextualizó esta línea de pensamiento en el caso concreto del Perú, desde una radicalidad socialista-marxista, delimitando las determinaciones esenciales de un campo cultural y literario, así como los lineamientos teóricos y metodológicos fundamentales para pensarlo. Partiendo de una investigación especializada, Guillermo Mariaca Iturri caracteriza los aportes de Mariátegui a la reflexión sobre la literatura latinoamericana en estos términos:

Mariátegui no sería el fundador de la crítica literaria latinoamericana ni de sus problemáticas básicas, como el debate sobre la periodización, las polémicas sobre las pertinencias en el establecimiento de un canon y el rol del intelectual como articulador de política y cultura, si se supone que el formalismo académico es su condición necesaria pero ninguno —con la salvedad de Pedro Henríquez Ureña, cuyos *Seis ensayos* Mariátegui cita en diversas oportunidades— cuestionaba el paradigma heredado e impuesto desde el centro cultural. Ha sido la capacidad de dudar y de proponer alternativas a todos esos presupuestos académicos la que ha permitido a Mariátegui fundar el pensamiento crítico dentro de la literatura latinoamericana; porque no trataba de repetir otras historias literarias sino de construirlas contra la costumbre.¹⁷

La duda sobre la representatividad del canon literario eurocentrista aplicado al proceso literario peruano y, por extensión, al latinoamericano, ya anticipado en la visión modernista sui géneris de Martí, así como su refundación según las determinaciones sociohistóricas particulares de nuestro desarrollo cultural, constituye en la voz de Mariátegui la vertiente sociológica y cultural de la tradición teórica y crítica latinoamericana. Igualmente, no sólo el reclamo, sino el ejercicio concreto de su poder y libertad interpretativos fueron la declaración de autonomía frente a la cultura de la domina-

¹⁶ *Ibid.*, p. 303.

¹⁷ Guillermo Mariaca Iturri, "El poder de la palabra", *Cuadernos CASA* (La Habana), núm. 34 (1993), p. 42.

ción imperialista, la misma que hoy esgrime la globalización como racionalidad de sus mercados.¹⁸

La tarea fundadora de Mariátegui, enriquecida en sus frutos, tiene hoy sus resultados colectivos más visibles y consistentes en el establecimiento periódico de las Jornadas Andinas de la Literatura Latinoamericana. La primera se llevó a cabo en La Paz, Bolivia, en 1993; la segunda tendrá lugar en Tucumán, Argentina, en 1995. La agenda de trabajo de esta última se fundamenta en la necesidad consensualmente acordada de profundizar la discusión conceptual para explicar, comprender y caracterizar la especificidad literaria de la zona andina. El objetivo teórico es definir y precisar, entre otras cosas, la productividad de categorías de análisis pertinentes a la nueva hora de globalización de la economía mundial y de la cultura.

En la agenda de trabajo preparada por Antonio Cornejo Polar para la segunda Jornada,¹⁹ éste propone que, partiendo de la categoría más tradicional con la que América Latina se ha venido interpretando a sí misma, la de mestizaje, y tras revisar y desecharlo su presunto fundamento teórico en el concepto de transculturación, enunciado por Fernando Ortiz en 1940²⁰ y el desarrollo y aplicación del mismo que hace Ángel Rama en 1982,²¹ se centre la discusión conceptual para dar razón de la cultura y la literatura latinoamericanas en sus peculiaridades andinas, en tres categorías conceptuales que son, en primer lugar, la de *heterogeneidad*, que él mismo, el más apasionado seguidor de Mariátegui, empezó a prefigurar en *Los universos narrativos de José María Arguedas* (1973) y desarrolló plenamente en un artículo publicado en 1977 en la revista *Casa de las Américas* y en su libro *La novela indigenista* de 1980.²² En su propuesta de trabajo, Cornejo Polar precisa ahora:

¹⁸ No me parece gratuito el uso del término *interpretación* en el título de su libro más importante.

¹⁹ Antonio Cornejo Polar, "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad", en *Documentos de trabajo: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, 1995, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima-Berkeley), año xx, núm. 40 (1994), pp. 368-371.

²⁰ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, La Habana, Jesús Montero, 1940.

²¹ Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.

²² Antonio Cornejo Polar, *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires, Losada, 1973; "Para una interpretación de la novela indigenista", *Casa*

El concepto de heterogeneidad trataba de esclarecer la índole de procesos de producción discursiva en los que al menos una de sus instancias difería, en cuanto filiación socio-étnico-cultural, de las otras. Más tarde "radicalicé" mi idea y propuse que cada una de esas instancias es internamente heterogénea".²³

La segunda categoría propuesta por Cornejo Polar, y que debe ser cotejada con la suya de heterogeneidad, es la de "literatura alternativa" —desarrollada por Martín Lienhard en su libro *La voz y su huella* de 1990—, que a su modo de ver enriquece la discusión al subrayar la significación de los niveles del multilingüismo, la diglosia y el fenómeno de rechazo-asimilación de oralidad y escritura.²⁴

La tercera categoría a discusión debe ser la de "hibridez" —desarrollada por Néstor García Canclini en *Culturas híbridas*, libro de 1990—, que tiene la virtud de no obviar las instancias sincréticas, "pero las desenfatisa y las sitúa en una precaria temporalidad situacional que tan pronto las instaure como las destruye".²⁵

La selección de categorías conceptuales que hace Cornejo se asocia al campo de la antropología —disciplina seguramente rectora en el siglo XXI— y, en particular, al de los estudios culturales, respuesta estos últimos al reto de las transformaciones socio-culturales impuestas por el capitalismo internacional y los vertiginosos cambios tecnológicos de la supuesta era postindustrial, todo lo cual influye en Latinoamérica y en la forma de percibir y reflexionar nuestras realidades culturales. Después de la revisión sucinta de los conceptos postulados por Cornejo Polar, éste concluye en que estudiar la diversidad discursiva que constituye el objeto literatura o literaturas andinas supone plantear modos de relación entre los sistemas literarios que las componen. Formula la hipótesis de que el conjunto de estos sistemas forma una "totalidad contradictoria", aunque desconoce aún cómo funcionaría dicha categoría en los análisis concretos. Pero si la cuestión básica es producir aparatos teórico-metodológicos adecuados para comprender una multiplicidad discursiva generadora de mucha conflictividad, desde una

de las Américas (La Habana), año XVI, núm. 100 (enero-febrero 1977); *La novela indigenista*, Lima, Lasontay, 1980.

²³ Antonio Cornejo Polar, "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad", p. 370.

²⁴ *Ibid.*, véase también Martín Lienhard, *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 1990.

²⁵ *Ibid.*; véase también Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, México, CNA-Grijalbo, 1990.

posición crítica muy flexible —a la manera misma de Mariátegui—, Cornejo Polar termina diciendo que “hacer incluso de la contradicción el objeto de nuestra disciplina, puede ser la tarea más urgente del pensamiento crítico latinoamericano”.²⁶

Aunque con herramientas teóricas más sofisticadas, en la visión del especialista se mantienen los efectos de las líneas amplias de investigación delineadas por Mariátegui y advertidas muy en lo general por Martí, gracias quizás al comportamiento descentralizado de un razonamiento que les permitió pensar en términos de la o las diferencias. Por eso ambos, digamos que tuteladamente, están presentes en las reflexiones de Cornejo Polar, y en las de Walter Mignolo, Rolena Adorno y Martín Lienhard, quienes redactaron los documentos de trabajo para las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana de 1995.

Mariátegui está entre la memoria y el futuro de América Latina, porque al considerar la dimensión simbólica como parte constitutiva de la realidad y de sus posibles transformaciones, entendió también que la cultura, las culturas, así como las dinámicas de intercambio, eran modeladoras de las subjetividades individuales y colectivas, y, también, horizontes posibles de comprensión de su potencialidades creadoras —igual de sus limitaciones— en el terreno de las diversas formulaciones de las prácticas políticas y literarias. Frente a criterios centralistas y estáticos, abrió diferentes opciones interpretativas para categorizar la realidad literaria. Sin duda, sus aportes inaugurales y premonitorios hicieron caminos que se conectan hoy con los enfoques y tendencias transdisciplinarios del campo de los estudios culturales, los mismos que están abriendo actualmente otras formas de reflexionar sobre la literatura, mejor dicho, sobre las literaturas.

Por lo pronto, termino esta comunicación con unas palabras prestadas:

Ya no habrá inocencia en el juego de los valores creativos, y el porvenir de las letras, en todo caso, no estará tanto en el respeto a ninguna norma consagrada, cuanto en el poder disociador o enervante de llegar a distinguir nuevos géneros, u objetos verbales, en el trance de liberar una imaginación o una pasión ya para siempre insatisfechas.²⁷

²⁶ *Ibid.*, p. 371.

²⁷ Emilio Sosa López, *Los ideales literarios modernos*, Buenos Aires, Troquel, 1968, p. 98.